

DÉCIMO TESTIMONIO

Diagnóstico: cáncer de mama, sufrimiento por su familia

Obsesión por la armonía en el hogar

Sexo: mujer

Llegó a mí, justo cuando ya estaba terminando su última fase de la quimio. Su aspecto era bueno, con una actitud positiva, y muy serena que le ayudó a superar al proceso del tratamiento y de su enfermedad.

Pero quería saber más. Su principal preocupación era que su familia estuviera unida, feliz y sus palabras textuales fueron: "que reine armonía en mi casa".

Era una mujer con sed de transmitir todo lo que ella era, amor incondicional pero atrapada sin saber cómo actuar ni como dar. ¿Qué hay más hermoso que una persona quiera aprender a dar todo su amor sin condiciones? Empezamos a trabajar la Armonía, Y sin darnos cuenta trabajamos las causas emocionales que le produjeron su enfermedad.

Fue un trabajo muy intenso.

Descubrió en su caso, que todo estaba relacionado y empezó aplicar las herramientas transmitidas durante las sesiones de la terapia.

Decidió pasar página a todo lo ocurrido en ese último año, pasó página y empezó de cero. Fue realmente amombroso ver cómo poco a poco iba comprendiendo pero lo que más me complacía, eran las sesiones que hacíamos con gran sentido del humor.

Doy gracias a esta persona, pues me ayudó a recordar que el sentido del humor, aunque estemos viviendo un tsunami por dentro, es fundamental. La actitud es el vehículo emocional que nos ayuda a transitar por

una experiencia que ya intuimos que no será del todo agradable.

Hoy sigue viniendo a mis talleres y yo le pregunto por qué asiste si ya no le puedo enseñar más. No me contesta, me mira, sonrío, y se sienta.

Su relato.

«Después de las sesiones de terapia con Anna, que sigo haciendo y asistiendo, puedo decir que además de conseguir *ser* más que *estar*, para mí el aprendizaje básico ha sido el decir NO, que no sabía, y también a perdonar de corazón, no mentalmente, lo que me ha dado una paz increíble.

He aprendido que el EGO, si está equilibrado es buenísimo. Sin embargo, anteriormente me creaba mucha culpabilidad.

He aprendido a considerarme importante para mí misma.

También a perdonarme cuando tengo errores en lugar de torturarme. A hacerme respetar cuando sea necesario.

A sonreír siempre, pase lo que pase, porque lo que tenga que pasar, pasará igualmente, por lo tanto, logré la aceptación incondicional de mi vida.

Aprendí a no tener miedo a la muerte, o como dice Anna, al traspaso. Seguramente es el inicio de una nueva etapa, llena de paz, amor y comprensión; ahora toca estar en el presente.

En fin, no soy la misma. Sé que me queda mucho por hacer y evolucionar pero mientras tenga la suerte de seguir con Anna continuaré aprendiendo de las herramientas que me ayuden a tener una mejor calidad de vida y para poder abrazarla plenamente.

Gracias mil, por todo.

[Faint, illegible text on page 53, possibly bleed-through from the reverse side.]